

# CUÉNTENME DE MI ABUELO DONATO BACCO

POR: JUVENTINO VILLARREAL BACCO

Mi abuelo materno Donato, originario del Reino de Italia, murió cuando yo tenía dos años. Mi Madre, Amalia nació en este país, hija también de madre italiana. Mi tía Tere, hermana de mamá cumplió en octubre de 1996, 87 años de haber llegado a México. Ella llegó antes de haber cumplido un año de edad. Ambas, gracias a Dios, gozan de buena salud. Mis otros tíos Grazia, Luigi y Donato, nacido éste último también en México, ya fallecieron.

Emigdio mi hermano acompañó a mamá y a tía Tere en el año de 1978 en un viaje a Italia, al pueblo donde mis abuelos nacieron y vivieron hasta antes de emigrar a México. Clemente Moneta Armenante que me conoce desde que nací, me compartió sus recuerdos.

Salvatore Sabella Bracale, estudioso de la historia de los italianos y sus descendientes, hace referencia a él en artículos que sobre la comunidad italiana ha escrito.

De todo lo que ellos me han platicado – como en retazos -; y de lo que yo recuerdo, he reunido su historia.

Donato Bacco Russo y Filomena Delle Donne Tedesco hijos de Remigio y Grazia y De Carmine y Teresa se casaron a los veintitrés años de edad en 1899 en el pueblo de Giffoni Valle Piana, provincia de Salerno, aunque la historia había empezado algunos años antes.

Mi abuelo Donato desde joven empezó a laborar en una fundición de cobre, pero no encontrando una remuneración que le permitiera en poco tiempo conseguir recursos económicos para contraer matrimonio, aceptó los ofrecimientos de unos parientes de emigrar a Argentina donde ellos residían.

En Argentina laboró por espacio de dos años, pero el dinero que le quedaba después de pagar su sostenimiento, no le alcanzaba para juntar para casarse, por lo que decidió regresar a su patria

y comenzó a reunir dinero para comprar su pasaje.

Estando en espera de completar la cantidad, gastó en un billete de lotería parte del dinero que debía guardar. Ese número ganó un premio que le permitió regresar a Italia, casarse e instalarse.

Aunque hasta su muerte siguió jugando a la lotería, no volvió a ganar un premio importante.



Gerardo Bacco, Francesco Gallo, Donato Bacco, niño Luigi Bacco y Rafael Chisstil, 1911.

Ya casado regresó a laborar en la fundición de cobre donde con el tiempo se fue consolidando hasta llegar a ser el más reconocido maestro fundidor.

En el año de 1908 llegó al pueblo la solicitud para que un maestro fundidor se fuera a laborar y se hiciera cargo de la fundición de cobre y fábrica de pailas que había establecido en Montemorelos, Nuevo León, México, José Ángel Pezzino, un antiguo residente. El propietario de la fundición donde laboraba mi abuelo Donato, lo recomendó como el mejor y no sabemos si con la aprobación de mi abuela o sin ella o a pesar de ella, aceptó la oportunidad y tomó determinación de hacer un segundo viaje a América. El viaje lo realizó ese mismo año él solo. Ya establecido, le pidió a su familia que se reuniera con él.

Mis abuelos procrearon en Italia cinco hijos de los cuales Grazia 1 y Carmela fallecieron de bebés. Recuerda mi tía Tere que su papá les platicaba que Carmela era la más bonita entre sus

hijas. Mis tíos que acompañaron a mi abuela Filomena a México fueron: Grazia (6 años), Luigi (2 años) y Teresa (6 meses). Programaron su viaje para octubre en 1909. Gerardo (15 años), y mi tío abuelo, el hermano menor de mi abuelito, también los acompañó en su viaje. Durante la travesía en el barco, mi abuela Filomena estuvo mareada constantemente y mi tío Gerardo se encargó de dar de comer a tía Tere. El me lo platicaba con orgullo muchos años después.

Mientras la familia de mi abuelo Donato estaba en la travesía, se dio la inundación de 1909 que no sólo fue catastrófica en Monterrey sino en toda la región y la fundición y fábrica del señor Pezino en Montemorelos fue destruida.

Mientras se reconstruía, mi abuelo, encontró trabajo en Villa de Santiago en una fundición de cobre propiedad del señor Francesco Gallo que fabricaba peroles y cazos de una sola pieza.

Abuelo Donato nunca regresó a trabajar a Montemorelos, ya que poco tiempo después se quedó a cargo de la fundición ya que el señor Francesco Gallo y su familia se fueron a vivir al extranjero. En ese tiempo los trabajadores eran Gerardo, su hermano y Rafael Chisstil, hijo de extranjero vecindado en ese lugar.

Pasó el tiempo, tío Gerardo se unió a las fuerzas de la Revolución Mexicana y posteriormente se fue a radicar a Estado Unidos y a pelear en Francia en la primera guerra mundial y Nazario Nazareno vino de Italia a trabajar con mi abuelo.

En la época de la Revolución tenía izada una bandera del Reino de Italia en la propiedad de Villa de Santiago, N.L. donde se ubicaba la fundición y la casa habitación y tanto los Villistas como los Carrancistas siempre respetaron ese lugar como si fuera una Embajada extranjera.

En 1922, a la muerte de Francisco Gallo, abuelito Donato compró a sus herederos, su viuda y sus hijos, la fundición y los terrenos en donde estaba asentada.

La fundición, que se podía considerar una fábrica, estaba compuesta de una fragua donde fundía pedacería de cobre para formar lingotes de diferentes tamaños en forma de media naranja. Platicaban que abuelita Filomena sabía darle el punto de fusión al cobre, lo que era muy importante ya que si no estaban bien, se quebraba el lingote al primer golpe.

Había un estanque que almacenaba agua, que al caer hacia un estanque inferior (como catarata) movía una rueda de molino que a su vez impulsaba una flecha que subía y bajaba un péndulo donde colgaba un martillo metálico que al moverse y aplastar el cobre lo expandía hasta formar un disco y posteriormente un cazo de una sola pieza. Esto hacía en cuclillas, poniendo la media naranja de cobre caliente en el suelo y con unas tenazas y con las manos se iba moviendo la pieza para adelgazarla y darle la forma.

Posteriormente se terminaba de formar; se le ponía cincho, se le hacía doblez, se fabricaban e instalaban las asas y se estañaban. Este trabajo se mandaba maquilar o se hacía también por las personas que comercializaban los productos que eran otros italianos. Ellos asimismo eran las personas que ponían fondos a cazos viejos y los que proveían a la fundición de la pedacería de cobre para fundir.

Espero que algún día los descendientes de este fundidor pudieran ver las instalaciones como eran, ya que se conservan los equipos originales: rueda, flecha, martillo, yunque, moldes, tenazas, etc. Y el lugar «Quinta Santa Filomena», es propiedad de nuestra familia y tenemos el interés de reconstruirlas.

Mis abuelos nunca regresaron a Italia. Tal vez sería porque mi abuela no quiso efectuar una nueva travesía en barco ya que recordaba que cuando lo hizo estuvo mareada todo el viaje.

Mi madre Amalia, mi Tía Tere y mi hermano Emigdio estuvieron en Giffoni Valle Piana, provincia de Salerno en 1978. En ese lugar abunda el apellido Bacco pero corrobora-ron lo que ya sabíamos, que no teníamos allí ningún pariente cercano ya que los cuatro hijos de mis abuelos Remigio y Grazia dejaron el lugar.

De mi abuelo Donato ya conocen su historia.

Mi tío Gerardo por pelear en la primera guerra mundial recibió la ciudadanía estadounidense y se quedó a vivir en ese país donde contrajo matrimonio con Corina García Cornejo. Murió en 1975 sin descendencia.

Filomena, la única hermana, contrajo matrimonio en Italia con Matteo Ziccardi y se fue a vivir con él a Nueva York, Estados Unidos, donde nacieron sus hijos Luigi y Antonio Ziccardi Bacco. Con ellos se tiene contacto hasta la fecha.

Del otro tío, Giuseppe de cariño Peppino sabemos que contrajo matrimonio y también se fue a los Estados Unidos.

En el cementerio Giffoni Valle Piana, provincia de Salerno, mamá, tía Tere y mi hermano Emigdio buscaron la tumba de mi bisabuelo Remigio y no la encontraron. ¿Se habrá ido a pasar sus últimos días con su hijo Giuseppe y estará enterrado en Estados Unidos?

Sobre los padres de mi abuela Filomena, o de sus hermanos Elías, Ana y Giuseppina o sus descendientes, no recuerdo que hayan platicado nada cuando regresaron del viaje.

Mamá se acuerda que cuando vivía en Villa de Santiago el venir a Monterrey es un «Vogue» (carro de caballos de un solo asiento) era un viaje de doce horas ya que salían a las seis de la mañana y llegaba a las seis de la tarde. Lo usaba para ir al Cercado, a vender joyas, ocupación junto con la de cobrero; las dos actividades que desarrollaban la mayoría de los italianos de la época.



Amalia Bacco de Villarreal con su hijo Monselor Emigdio y su hermana Tere.

En el año de 1929 abuelito Donato se estableció con su familia en Monterrey y siguió trabajando el cobre en Villa de Santiago hasta que sus hijos continuaron su labor.

Mi abuela murió en 1935 y mi abuelo en 1939. Los descendientes de esta familia llevan los apellidos: Bacco Delle –Donne, Bac-

co Canales, Franco Bacco, Ramos Bacco, Bacco Lozano, Bacco Vargas, Ancira Bacco, Villarreal Bacco, Villarreal Chávez-Camacho, Villarreal González, Vázquez Villarreal, Villarreal Figueroa, Ulloa Villarreal, Adell Villarreal, Méndez Ulloa, Sepúlveda Villarreal, Lózano Sepúlveda, Morales Sepúlveda, Marroquín Sepúlveda, Villarreal Dávila, Villarreal González, Baco Herrera, Mancillas Bacco, Garza Bacco, Salazar Garza, Romo Bacco, Bacco Bonilla y Bacco Manrique.

La historia que empezó unos años antes de 1899 no ha terminado en 1997. Ciento veinte personas que se componen de cinco hijos, dieciséis nietos, cincuenta y tres bisnietos y dieciséis tataranietos y tres hijos, quince nietos y doce bisnietos políticos, la continúan.